

Lenguas y poder comunicativo

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
Universidad Adolfo Ibáñez



El Ministerio de Educación acaba de notificar a los establecimientos de su obligación de impartir la asignatura de Lengua y Cultura de Pueblos Originales Ancestrales (de 1º a 6º) y de Lengua Indígena (7º y 8º). Se trata de fortalecer los conocimientos culturales y lingüísticos de los pueblos aimara, mapuche, quechua y rapa nui. ¿Es una política razonable?

Hay argumentos a su favor. La literatura multicultural, tan de moda en los últimos 30 años, ha sido muy creativa. Y los movimientos etnonacionalistas, muy enfáticos. Se apela, como el Mineduc, al reconocimiento, valorización y respeto de la cultura, cosmovisión e historia de los pueblos originarios. Ya que aprender es siempre un objetivo loable, y que estas culturas son parte de la realidad e historia de Chile, a primera vista parece ser una política razonable. Pero, como bien sabemos, las primeras vistas engañan (¿o cree en el amor a primera vista?). Tenemos que indagar en sus supuestos, que reflejen al valor de las lenguas.

Sistematizando, podemos identificar tres respuestas a la pregunta sobre su valor: potencial comunicativo, patrimonio de la humanidad, e identidad. En las instituciones internacionales y en la literatura multicultural se ha puesto el acento en las dos últimas.

Insistentemente se repite que cada lengua tiene un valor en sí y su muerte es una pérdida incalculable para la humanidad. Pero más allá del dramatismo retórico y el uso de metáforas (como heurística: mientras más metáforas, más débil la teoría), las lenguas no mueren (y nadie las mata, que es a lo que se apunta). Lo que hay son cambios y sustituciones según las decisiones de los hablantes que suelen guiarse (hay excepciones) por el poder comunicativo de las lenguas. Éste resulta de su extensión, que son las posibilidades de comunicación directa, y su centralidad, que son las posibilidades de comunicación indirecta con hablantes de otros grupos lingüísticos (no le extraña que el inglés sea casi lengua fran-

ca). Por su parte, el entendimiento identitario es propio de las agendas etnonacionalistas que pretenden avanzar objetivos lingüísticos. Pero son entendimientos peligrosos. La implementación del entendimiento identitario de la lengua, o museal de la diversidad lingüística, suele ir a expen-

sas de la capacidad comunicacional de los propios hablantes.

Si los recursos (temporales, financieros, cognitivos, energéticos, etcétera) fueran infinitos, la política del Mineduc podría ser aceptable. Pero en nuestro mundo limitado hay costes de oportunidad. Las horas de aula deben salir de algún lado. ¿De

“La implementación del entendimiento identitario de la lengua suele ir a expensas de la capacidad comunicacional de los propios hablantes”.

dónde? ¿De Lenguaje? En un país que está vergonzosamente cayéndose del gráfico en capacidades de lectoescritura, y en una sociedad compleja en que estas son centrales para poder desarrollarse y perseguir fines (o transformarlas en recursos, según la literatura de capital social), es una política profundamente irresponsable.